

Título: YO SOY.

Texto: Juan 18: 4-11

Tema: La Autoridad de Jesús revelada en el Huerto de Getsemaní.

Introducción

“No se gana una carrera en el gran día de la competición, sino en cada entreno. El día de la carrera solo vamos a recoger la medalla que conquistamos durante meses de duro entrenamiento”.

No lo narra el Evangelio de Juan pero sí podemos leerlo en los sinópticos. Después de instituir la Cena del Señor, Jesús se fue al jardín de Getsemaní. Aunque no sabemos todo acerca de lo que vivió Jesús en el huerto, es evidente que Él luchó contra un enemigo invisible. Venció al enemigo y conquistó la victoria. La victoria del Monte Calvario, donde estaba la cruz, fue obtenida en el jardín de Getsemaní.

De repente, en la oscuridad de la noche, como narra el v. 3 de Juan 18, «*Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.*» Juan 18: 3 RVR1960.

En el Huerto de Getsemaní, en la noche mas oscura, Jesús nos revela extraordinarias verdades.

Desarrollo

La primera gran verdad que revela Jesús es...

1. LA AUTORIDAD DE JESÚS - YO SOY. JUAN 18: 4-6.

Finalmente había llegado la hora y Jesús está preparado. No hace ningún intento de evadir el arresto, en cambio, toma la iniciativa. Sabiendo que los sacerdotes querían arrestarle, pero no lo habían hecho por temor a la multitud, Jesús había cruzado el arroyo de Cedrón, y llegó al Huerto de Getsemaní un lugar donde podría ser apresado. En lugar de esperar a que Judas le señale, toma autoridad y se adelanta preguntando a quién buscan.

Jesús se revela a quienes vienen en su busca como Yo soy. Él es la autoridad, tiene potestad, es Dios.

2. DE LOS QUE ME DISTE NO PERDÍ NINGUNO. JUAN 18: 7-9.

“*Para que se cumpliese la palabra que había dicho: ‘De los que me diste, ninguno de ellos perdí’*” (18:9). La palabra que Jesús había dicho era parte de su oración en capítulo 17: “*Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliese*” (17:12). Su preocupación por el bienestar espiritual de sus discípulos se revela en la preocupación que tiene por su bienestar físico.

3. LAS ARMAS DE DIOS NO SON NUESTRAS ARMAS. JUAN 18: 10.

Pedro, siempre impulsivo en reaccionar, sale en contra de quienes han venido a arrestar a Jesús. Este gesto refleja su espontaneidad, su valentía, y su compromiso hacia Jesús. Él había dicho que daría su vida por Jesús y ahora estaba demostrando su compromiso. Las acciones de Pedro demuestran su determinación para luchar antes de permitir que Jesús sea arrestado sin oposición. Debemos admirar el valor de Pedro y su lealtad hacia Jesús, pero su gesto no tiene ninguna probabilidad de éxito. Tiene la capacidad de causar una severa reacción de Roma sobre todos los discípulos de Jesús. Es un gran gesto, pero un gesto necio. Utiliza sus armas creyendo actuar sabiamente, pero Jesús revela que las armas de Dios son otras.

Los Evangelios Sinópticos relatan este incidente (Mateo 26:51-52; Marcos 14:47; Lucas 22:49-51), pero el Evangelio de Juan es el único que incluye los nombres de Pedro y Malco.

4. LE ERA NECESARIO A JESÚS BEBER LA COPA. JUAN 18:

Jesús reprende a Pedro, quizás no tanto por su gesto valiente y defensor sino porque Jesús “*tiene que beber*” del vaso que el Padre le ha dado. Cuando Jesús habla de “*la copa que el Padre me ha dado,*” se refiere a una copa de sufrimiento. Sin embargo, Jesús no pretende evitarlo. El Padre le ha dado a Jesús este vaso, y Jesús ha venido a este mundo para beber de él.

Conclusión

«Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron,»
Juan 18: 12 RVR1960

La palabra que se ha traducido en nuestra versión tribuno, en griego es (Kiliarchos), que significa literalmente 'comandante de mil'. No está presente aquí para el arresto de Jesús un centurión, o cualquier otro oficial romano, sino el comandante de la cohorte romana.

Habría sido del todo imposible atrapar a Jesús si Él no se hubiera entregado a si mismo. Era necesario usar las armas de la humillación, entrega en sacrificio, darse por nosotros, muerte a cambio de nuestra vida, para que hoy Jesús pueda ejercer su Autoridad en nuestras vidas. Hoy el Señor de Señores, el YO SOY que tiene toda autoridad está en este lugar para suplir toda necesidad.